

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Un mes, 3 rs.—Un trimestre, 22.—Seis meses, 42.
PROVINCIALES.—Tres meses, 20 rs.—Seis meses, 54.
EXTRANJERO.—Tres meses, 60 rs.—Seis, 110.
Los pedidos de provincias han de hacerse directamente a la Administración de Madrid, con remesa de su importe en libranzas 6 sellos de franqueo.

LA GUERRA.

La escuadra francesa del almirante Fourichon continúa anclada delante de la isla de Heligoland, donde vigila las bocas del Elba y del Weser, al mismo tiempo que bloquea a la escuadra prusiana en el puerto de Jade.

El comandante de los tiradores franceses de la prensa de París, ha publicado una proclama, llamando a los periodistas, literatos, artistas y obreros. «Reemplazo el chasspot a la pluma, dice, para ir a exterminar las hordas del moderno Atila.»

Un periódico de Bruselas ha dado la siguiente noticia, no confirmada por ningún conducto:

«Desde esta mañana circula un rumor persistente que damos a conocer con toda reserva. Se afirma que un cuerpo de ejército prusiano, que ha franqueado la frontera belga, al intimarle que se entregara como prisionero, ha contestado a tiros.»

Ha seguido a este una refriega en que han perecido 600 soldados belgas, habiendo sido hechos prisioneros 1,500 prusianos.

Esto explicaría la salida de la guarnición de Bruselas para la frontera.

Los prusianos están empleando con gran ventaja las locomotoras de caminos ordinarios para el transporte de las gruesas piezas de artillería.

Hace días que leímos en una carta del correspondiente en París del *Diario de Barcelona* la siguiente anécdota que reproduce anoche *La Correspondencia de España*:

Cuéntase por personas que suelen estar bien informadas, que el mismo día de la declaración de la guerra el Mariscal Bazaine, consultado por Napoleón III, propuso un plan de campaña en estos términos: «La Prusia militar, dijo, puede compararse con un reloj; cuando tiene cuerda marcha, pero si no es un reloj fuerte. Si me dan 40,000 soldados escogidos, la mayor parte de caballería y el resto de zuecos y turcos, me comprometo a atravesar la Alemania como un huracán descomulgado, antes que el enemigo se organice, destruyéndolo todo a mi paso, vías férreas, telégrafos, oficinas, etc., etc., en una palabra, rompiendo todos los resortes de la máquina prusiana. De este desorden, que habrá costado la vida a casi todos mis hombres, se aprovechará un ejército de 25,000 hombres, que sin dificultad penetrará hasta Berlín.»

Créese que el rey de Prusia dejará en completa libertad a Napoleón, desde el momento en que haya tenido conocimiento de la destitución del imperio, acordada ya en París.

En la gran plaza de Munich y por orden del rey de Prusia, se han expuesto al público los cañones franceses de que se apoderaron las tropas bávaras en las batallas de Reischaffen y Wissemburgo.

En un periódico leemos, si bien nos parece que la noticia necesita confirmación, que el general Wimpfen, que ha firmado la capitulación de las tropas francesas acorraladas en Sedan, se ha suicidado anteriormente.

La *Gaceta* de hoy publica el siguiente telegrama del ministerio de Estado:

PARIS 5 de Setiembre, a las tres y cuarenta minutos de la tarde; recibido a las cuatro y cuarenta y nueve minutos de la tarde.—El embajador de España al señor ministro de Estado:

«Mr. Gambetta me comunica en este instante lo siguiente: Los exploradores prusianos se han visto en Guinecourt, en Loivre y en Trömes, departamento del Aisne. El cuerpo del general Vinoy opera su movimiento de retirada sobre Laon.»

A Napoleón se le ha fijado la residencia en un castillo próximo a Cassel.

El ejército que ha capitulado en Sedan, constaba de 80,000 hombres. De los poquísimos partes de la guerra que se han recibido, uno dice que los prusianos habían vuelto a emprender la marcha sobre París. Suponemos que no será para asegurar el triunfo de la república.

El gobierno belga está concentrando fuerzas en Philippeville para dirigirlas desde allí a la extrema frontera.

La compañía del Grand Central Belga ha recibido orden de tener completamente libre la vía desde Charleroi y desde Marchienne-au-Pont hasta Philippeville y de poner a la disposición del gobierno su numeroso material para el transporte inmediato de 10 a 12,000 hombres hacia el último punto.

El conde de Flandes ha partido para la frontera, en donde establecerá su cuartel general.

Se ha recibido en Bruselas el siguiente despacho de Bouillon de 1.º de Setiembre:

«Desde las cinco de la mañana se ha empeñado una batalla espantosa, decisiva entre Douzy y Sedan. El combate dura siempre. El resultado es indeciso. Los beligerantes parecen mantener sus respectivas posiciones. Sin embargo, los prusianos adelantan. Ocupan La Chapelle y Givonne. Los pueblos Bazelle, Balan, Remilly, Willersheim, están ardiendo.»

El Mosa arrastra numerosos cadáveres.

La *Gaceta* de la Cruz dice que Phalsburg resiste. Que la guarnición hace frecuentes salidas. El asalto es imposible, pues las murallas tienen 60 pies y los fosos son anchos y profundos. La guarnición tiene víveres en abundancia, y a las intimaciones el comandante ha contestado que encontrarán su cadáver sobre el último cañón.

Chalons y Nancy han protestado contra las acusaciones de cobardía que se les han dirigido en la prensa y en las Cámaras. Ambas ciudades, dicen,

LA INTEGRIDAD NACIONAL.

PERIODICO POLITICO Y LITERARIO.

estaban completamente desarmadas; pero toda su juventud en el ejército. Entraron, es verdad, algunos hulanos de avanzada; pero había 40,000 prusianos detrás.

Los alemanes, que marchan como los germanos de los primeros siglos, al apoderarse de los campamentos franceses, se asombraron de las comodidades y hasta lujo de sus tiendas.

Merecen consignarse los nombres de los que defienden las fortalezas de la Francia. En Toul, que no se ha rendido, el comandante Hack, en Bitché el coronel Feyssier, en Phalsburgo el comandante Failandt y en Strassburg Ulrich. En Metz general Coffinières.

Los periódicos franceses últimamente recibidos preludian la catástrofe política con pormenores sobre el desastre militar en que sucumbió lo más florido del ejército francés que ha luchado tan valerosa como desgraciadamente. Los informes que llegaban a Bruselas sobre la batalla dada el 2 entre Douzy y Sedan eran espantosos.

Las aldeas de Bazelle, Balan, Reludy y Willersheim estaban ardiendo, y el río Mosa arrastraba en sus aguas multitud de cadáveres. Después del triste resultado de estos combates nos faltan fuerzas para dar más extensos pormenores.

Para dar una idea de la magnitud de los preparativos que tiene dispuestos la Prusia para su campaña en Francia, véase lo que se lee en *La Correspondencia de Berlín*:

«El sitio de Metz empezará en seguida, y van a ser ensayados por primera vez contra esta plaza los morteros rayados de 120 libras. Se trata también de emplear en ese sitio los nuevos cañones de marina, aunque el transporte de piezas tan pesadas, ofrece dificultades. El material de sitio completo, comprendidas las municiones, exigirá, según decía, mil trenes de ferrocarril para ser llevado a su destino, o sean 20,000 wagones, contando solo 20 por cada tren. Además de los batallones de zapadores que forman parte de los dos ejércitos alemanes concentrados junto a Metz, se dirigen actualmente sobre Francia otras doce compañías de zapadores y veinte y cuatro de artillería de plaza, para tomar parte en el sitio de Metz.»

El Gobierno recibió anoche el siguiente despacho telegráfico sin carácter oficial:

«ONDRES 5.—Dice un despacho publicado en el Times. Los príncipes herederos de Prusia y Sajonia marchan sobre París, y les acompañan el rey Guillermo y Mr. de Bismarck.»

El cuerpo de ejército bávaro queda en Sedan.

Han sido enviados a Alemania 90,000 prisioneros.

El emperador ha llegado a Verviers. Asegúrase que la emperatriz llegó a Brian le Compté, de donde salió para unirse al emperador.

El príncipe imperial se halla enfermo en Namur.

BRUSÉLAS 4 (a las tres y 12 minutos; recibido el 6 a las once y 12 de la madrugada).—Napoleón ha sido conducido esta mañana desde Bouillon, por Lieja, a Hesse Cassel, donde será internado.

Han llegado a Bruselas muchas damas de la emperatriz.

BRUSÉLAS 5 a las 10 y 18 minutos; recibido el 6 a las once y 57 de la madrugada).—El príncipe imperial, que ha llegado a Namur, irá a reunirse con Napoleón en Wilhelmshof, próximo a Cassel, y con Eugenia que se esperaba en Brian le Compté.

PARIS 5 (diez y 30 noche; recibido el 6 a las cuatro y 25 madrugada).—El embajador de España a S. E. el ministro de Estado; el ministro del Interior me comunica lo siguiente:

«MULHOUSE 5 setiembre 1870 (a las tres y 42 tarde).—El subprefecto al señor ministro del Interior.—El enemigo aparece sobre varios puntos del distrito y atraviesa el Rin por frente de Kembs. Francos tiradores, voluntarios y guardia nacional corren a su encuentro.»

BERLIN 4 (recibido en la madrugada del 6).—Oficial.—El conde de Bismarck ha preguntado al emperador Napoleón si estaba dispuesto a entrar en negociaciones de paz; el emperador ha respondido que su cualidad de prisionero de guerra se lo impide y que el gobierno actual de Francia se hallaba en París. La capitulación del emperador no influirá, pues, en la continuación de la guerra.

PARIS 5 (a las once y 20 de la tarde; recibido el 6 a las cuatro de la madrugada).—El embajador de España al ministro de Estado;—El embajador de España al ministro del Interior me comunica lo siguiente:

«DILON 5 de Setiembre 1870, a las cinco y veinte de la tarde.—La administración provisional de la Costa de Oro al ministro del Interior.—Se me comunica un despacho del empleado del telégrafo de Neuf Chateau, anunciando que el enemigo está a punto de entrar en esta ciudad.»

PARIS 5, a las cinco y cincuenta y cinco tarde; recibido a las siete y cincuenta de la noche.—El embajador de España al señor ministro de Estado:

«Mr. Gambetta me envía el siguiente despacho del prefecto del Aisne.—Setiembre 5, a las siete de la mañana.—El general Vinoy ha llegado a Laon; se retira por el camino de hierro con sus tropas intactas y en buen orden.»

«La primera noticia de la capitulación de Sedan se recibió aquí por el siguiente despacho dirigido al ministro del Interior por un Chambelan:

«Varenes 2, a la una y media de la tarde.—Desde las siete de la mañana de ayer hasta las seis de la tarde, batalla delante de Sedan, a consecuencia de la cual Napoleón con 80,000 franceses, obligado a acogerse a la fortaleza, se ha entregado al Rey. El conde de Ville, ayudante del emperador, llevó al Rey la carta, en la que dice: «Que no habiendo conseguido recibir un balazo, sólo le restaba poner a los pies de S. M. su espada.» Os suplico que lo refirais a la Reina.»

BURDEOS 4, a las cuatro y veinticinco minutos de la tarde; recibido a las seis y quince minutos de la tarde.—El Cónsul de España al Sr. Ministro de Estado:

«Se ha proclamado la República, y reina el orden más completo.»

BERLIN 4, a las nueve de la mañana; recibido el 5 a las once y diez minutos de la mañana.—Via Cabo.—Despacho del rey de Prusia a la reina:

«Varenes 4 de Setiembre, a las ocho de la mañana.—«Qué momento tan patético el de la entrevista con Napoleón! Estaba abatido, digno y resignado. Le he señalado por residencia a Wilhelmshof, cerca de Cassel. Nuestra entrevista se verificó en una quinta delante de Sedan, al Oeste.»

MARSELLA 5, a las doce y diez minutos de la tarde; recibido a las tres y cuarenta y un minutos de la tarde.—El Cónsul de España al Sr. Ministro de Estado:

«Ha sido proclamada la República, y se ha formado un Ayuntamiento republicano que asume todas las atribuciones del poder. Se mantiene inalterable el orden.»

PARIS 5, a las once y veinticinco minutos de la tarde.—El Embajador de España al Sr. Ministro de Estado:

«PARIS 4 de Setiembre.—Franceses: El pueblo se ha adelantado a los deseos de la Cámara, que vacilaba para salvar a la patria en peligro; y ha pedido la proclamación de la República; ha colocado a sus representantes, no en el poder, sino en el peligro. La República ha vencido la invasión en 1792. Queda proclamada la República. La revolución se ha hecho en nombre del derecho de la salvación pública. Ciudadanos, velad por la ciudad que os está confiada; mañana seréis, con el ejército, los salvadores de la patria.—Manuel Arago.—Julio Favre.—Julio Ferry.—Eugén Montpoux.—Léon Gambetta.—Garnier Pagés.—Magnin.—Ordinaire.—A. Fachard.—E. Pélletan.—Ernesto Picard.—Julio Simon.»

«Ciudadanos de París: La República está proclamada. Se ha nombrado por aclamación un Gobierno compuesto de los ciudadanos siguientes (siguen los nombres), representantes de París. El general Trochu queda encargado de los plenos poderes militares para la defensa nacional, y ha sido nombrado presidente del Gobierno. Este recomienda la calma a los ciudadanos; el pueblo no olvidará que está enfrente del enemigo. El Gobierno es, ante todo, un Gobierno de defensa nacional.»

«El Gobierno de la defensa nacional ha nombrado el ministerio en la forma que sigue: ministro de Negocios Extranjeros, Julio Favre; ministro del Interior, Gambetta; de la Guerra, General Le Flo; de Marina, almirante Fourichon; de Justicia, Crémieux; de Hacienda, Ernesto Picard; de Instrucción pública y Cultos, Julio Simon; de Obras públicas, Dorian; de Agricultura y Comercio, Magnin.»

«REPÚBLICA FRANCESA.—El Gobierno de la defensa nacional, decreta: Queda disuelto el Cuerpo legislativo y abolido el Senado.—Siguen las firmas.»

«REPÚBLICA FRANCESA.—Ministerio del Interior.—A los señores prefectos, subprefectos, generales, Gobernador general de la Argelia y a todas las estaciones telegráficas de Francia:

«El Cuerpo legislativo ha pronunciado la caída de la dinastía. Se ha proclamado la República en el Hotel de Ville. Se ha constituido y ha sido confirmado por aclamación popular un Gobierno de defensa nacional compuesto de 11 individuos, todos diputados de París.—Siguen las firmas.»

«El general Trochu, investido con plenos poderes militares para la defensa nacional, ha sido nombrado Presidente del Gobierno. Publíquese inmediatamente.—Por el Gobierno de defensa nacional, el ministro del interior, Leon Gambetta.»

PARIS 4 de Setiembre de 1870, a las seis de la tarde.

«REPÚBLICA FRANCESA.—El Gobierno de la defensa nacional concede plena amnistía a todos los sentenciados por crímenes y delitos políticos desde el 4 de Diciembre de 1852 hasta el 3 de Setiembre de 1870.

Los sentenciados que se hallen aún detenidos, ya sea que sus sentencias hayan sido pronunciadas por los tribunales correccionales, ya por las Cours d'Assises, ya por el Consejo de guerra, serán puestos inmediatamente en libertad.—Siguen las firmas.

«La Guardia nacional.—Nosotros, a quienes nuestro patriotismo acaba de imponer la grave misión de defender al país, os damos las gracias desde el fondo de nuestro corazón por vuestra enérgica abnegación. A vuestra resolución se debe la victoria que hoy ha devuelto la libertad a Francia; gracias a vosotros, esta victoria no ha costado una gota de sangre. Ya no existe el poder personal. La nación recobra sus derechos y sus armas, y se levanta dispuesta a mirar por la defensa de su territorio; vosotros los habéis devuelto el alma que el despotismo había ahogado; vosotros mantendréis con firmeza la ejecución de las leyes, y rivalizando con nuestro noble ejército, nos enseñaréis unidos el camino de la victoria.»—Siguen las firmas.

«Elecciones de la Guardia nacional.—A la Guardia nacional de París.—Se ha proclamado la República. La patria está en peligro. El gobierno es ante todo un gobierno de defensa nacional. Guardias nacionales de París, es decir, todos los electores inscritos en las listas electorales quedan convocados para el martes 6 de Setiembre, a las doce del día, con objeto de proceder al nombramiento de los sargentos y oficiales en las alcaldías de sus respectivos distritos.

PARIS 5 de Setiembre de 1870.—El individuo del Gobierno de la defensa nacional, delegado en el ministerio del Interior, Leon Gambetta.

«El Gobierno de la defensa nacional decreta: La

fabricación, comercio y venta de armas es absolutamente libre.—Siguen las firmas.

Ha sido nombrado Maire de París Mr. Arago; Floquent y Bresol los adjuntos.

PARIS 5 de Setiembre, a las doce y treinta y cinco minutos de la tarde; recibido a las siete y treinta minutos de la noche.—El embajador de España al señor ministro de Estado:

«Por lo que pueda interesar a los españoles, que tengan valores depositados en el Banco de Francia, creo deber comunicar a V. E. que este establecimiento, entre otras advertencias que hace al público en el diario oficial, dice que aprovecha esta ocasión para recordar que según los términos del derecho no es responsable respecto de los depósitos voluntarios, ni de los casos fortuitos, ni de los casos de fuerza mayor.»

BAYONA 5, a las cuatro y veinticinco minutos de la tarde; recibido a las siete y diez y siete minutos de la tarde.—El Cónsul de España al Sr. Ministro de Estado:

«Añoche, a las nueve y media, se leyó en los balcones de esta Subprefectura el parte de la proclamación de la República sin alterarse en lo más mínimo el orden. Continúa la tranquilidad.»

PARIS 5 de Setiembre, a las cinco y cincuenta y cinco minutos de la tarde; recibido a las siete y cincuenta minutos de la noche.—El Embajador de España al Sr. Ministro de Estado:

«Mr. Gambetta me envía el siguiente despacho del Prefecto del Aisne.—5 de Setiembre a las siete de la mañana: «El General Vinoy ha llegado a Laon; se retira por el camino de hierro con sus tropas intactas y en buen orden.»

Un telegrama con carácter oficial recibido anoche dice que en París se había pasado la noche anterior en completa calma, sin que hayan ocurrido desórdenes. En Burdeos ha sido arrojada de su pedestal la estatua del emperador. La guardia nacional de Burdeos se ha negado a prestar su concurso a prefecto imperial, sucediendo exactamente lo mismo en Lyon.

Por telegrama recibido esta madrugada se tiene noticia de la salida de París de la princesa Clotilde. Tuvo lugar ayer tarde, habiéndola acompañado hasta la estación todos los individuos que componían su servidumbre, de la que era extraordinariamente querida, y algunos amigos particulares, entre ellos algunos representantes de otras potencias en la capital de Francia.

La servidumbre demostró de la manera más viva y afectuosa el sentimiento que experimentaba por la partida de la princesa.

Esta marchó con dirección a Florencia.

La *Gaceta* de hoy publica los siguientes partes del ministerio de la Guerra relativos a la insurrección carlista.

Por los partes recibidos ayer en este ministerio se sabe que la facción batida el sábado en Iturriote no iba mandada por el cabecilla Cevallos, sino por Olozabal, de Euzterriabarra, que se titula brigadier comandante general de Guipúzcoa. Su segundo, Nicasio Olamendi, de Irún, ha sido capturado y conducido a San Sebastián por los voluntarios de Hernani, y 16 prisioneros más cogidos con las armas en la mano.

La solicitud de indulto hecha por el cabecilla Voco y otros fué aceptada por el capitán general de las Vascongadas respecto a los mozos, pero no en cuanto a los cabecillas; habiéndose ya presentado la mayor parte de aquellos a los alcaldes de los pueblos.

La facción de Calle se corrió hacia Santa Agueda para ganar sin duda terreno hacia la frontera.

La columna de cazadores de Barcelona alcanzó ayer en Yurre a las partidas reunidas de Arana, Cura Sierra, Jeruchiqui y Gorite, que hubieron en precipitada fuga al divisar la columna, cayendo en poder de ella varios prisioneros, 600 raciones de pan, carne y vino.

El brigadier Palacio participa que poco antes de llegar ayer a Oñate se le presentó el Teniente Alcalde de marifundido que se acogió a indulto y entregó las armas 250 hombres de la facción Amilivia, todos armados, y que Amilivia con el Cura Goceytia y otro cabecilla llamado Iturbe habían huido.

En una batida que hicieron ayer los Voluntarios de Rentería encontraron 91 fusiles y bayonetas.

El comandante de la Guardia civil Rivera alcanzó en la sierra de Ezcaray los restos de la partida Tejada, dispersada anteyer, y les hizo 17 prisioneros.

Antes de anoche se organizó una partida en la Cartuja de Búrgos de 60 hombres, que marchó en dirección a Cadeña. Inmediatamente salieron dos columnas en su persecución; y habiéndola alcanzado se dispersó, haciéndole cuatro prisioneros, y marchando los demás hacia San Miguel de Juan. En el reconocimiento que se hizo en la Cartuja y sus inmediaciones se cogieron 30 armas.

Antes de anoche pasaron por Duruelo, provincia de Soria, 30 hombres en dirección de Logroño, que se supone son de los dispersos de la partida de Tejada.

El día 3 se levantó una partida en las Encartaciones; pero a consecuencia de la activa persecución que se le hizo desde el primer momento, se presentó ayer a indulto al alcalde de Ampuero el cabecilla Ramon Anillo con 12 hombres, corriendo los restantes hacia Vizcaya, por lo cual el gobernador de Santander asegura que en la provincia de su mando no queda ya ninguna partida.

En las provincias Vascongadas apenas quedan restos de las partidas que dieron el grito de rebelión, y que mal armadas en su mayor parte, y peor organizadas y dirigidas por sus cabecillas, no han durado más que lo que tardaron en ser alcanzadas por nuestras columnas, ante cuyo denodo huyeron y se dispersaron los facciosos, arrojando las armas o presentándose con ellas a indulto.

En Navarra y en el resto de la Península no ocurre novedad.

La *Gaceta* de hoy publica el siguiente telegrama del ministerio de la Gobernación relativo a la insurrección carlista.

VITORIA 5 de Setiembre, a las doce y quince minutos de la noche.—El gobernador al señor ministro de la Gobernación:

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Madrid, Redaccion y Administracion, calle de San Gregorio, 25 y 26, principal, y en las librerías de la Victoria, pasaje de Matheu, Durán, Leocadio Lopez, San Martin, Universal y Bailly Bailliere.

Barcelona, almacén de papel de D. José Arrufat Sabradell.—Se admiten anuncios y comunicados a precios convencionales.

«La facción mandada por Calle, que se dirigió a Vizcaya, se ha entregado en San Antonio Urquiola: su fuerza 250 hombres con armas; no queda un alavés en insurrección.

De la revista quincenal de *La Voz de Cuba* recibida por el último correo, tomamos la siguiente carta que le ha dirigido el Sr. Ferrer de Conto, aunque sin hacer muestras, por supuesto, las gravísimas inculpaciones que contiene: «Sr. Director de *La Voz de Cuba*.

Habana 10 de Agosto de 1870.

Muy Sr. mio y distinguido amigo: acabo de leer el delicioso párrafo que ha dedicado usted en su número de hoy al Sr. D. Narciso Foxá, y voy a ampliarlo, por si es cierto lo que me dicen de Madrid, de que gestiona el desembargo de sus bienes, y por si llegan a tiempo de estorbarlo estos avisos.

No es de ahora la intención que había hecho Foxá de trasladarse a España. ¿Se acuerda Vd. de cuando dijo *El Cronista* que en la *Gaceta de Madrid* se había introducido un laborante? Pues esto obligó a José Antonio Echeverría a trasladarse de Madrid a Nueva-York, y en seguida convinieron los incensables laborantes en que Foxá lo reemplazase en los consejos privados del gobierno.

Quiso entonces Foxá que el ministro Lopez Roberts solicitara o recomendara el desembargo de sus bienes, y al efecto se hizo presentar a S. E. en Nueva-York por un español muy respetable. Pero como el ministro sabía cumplir con su deber y no pudieron seducirle las melosas protestas del habidoso laborante, le exigió una información de su conducta firmada por acreditados españoles, y acompañada de la declaración solemne de lealtad que en aquel caso procedía.

Yo mismo brindé a Foxá las columnas de *El Cronista* para el segundo extremo de su justificación: mas, ¿cómo había de hacerlo el que algunos meses antes había dicho en Sharon Springs, que para la autonomía de Cuba con la bandera española ya era tarde?

Cuando quiera Foxá que se le pruebe la expresión de su actitud rebelde con testigos presenciales, se hará inmediatamente, y ahora, porque el aspecto de las cosas no puede estar más claro a favor de nuestra causa, si los hombres de Estado de Madrid no se empeñan en perderla al arrullo de nuestros solapados enemigos, ¿bastará que él solicite la devolución de sus bienes embargados, para que el Gobierno de España los devuelva?

La pretensión no puede ser más peregrina, cuando aún sueñan en Nueva-York con enviar expediciones a estas costas. No era tarde aún la absurda autonomía, cuando Foxá quiso ponerle el velo en Sharon Springs, como los hechos demuestran. Lo que si puede asegurar cualquiera es que para devolver los bienes embargados a Foxá y a los que han procedido como él, es muy temprano todavía. Al contrario; aún hay tiempo para embargar los de algunos traidores que en Madrid están conspirando contra España.

Tal es el parecer del que se repite de Vd. afectísimo amigo colega y compatriota Q. B. S. M.—José Ferrer de Conto.

Hé aquí los nombres de los viajeros que ha conducido el vapor-correo *Puerto-Rico*, de cuya llegada a nuestro puerto dimos ayer cuenta:

D. José M. Rovira; Francisco Boringola; Vicente Montesinos; Manuel de la Llama, Luis Verdugo, señora y tres hijos; Manuela Brito; Juan Cervera; Francisco Cantillo; José Coloma Roldán; Francisco Lopez Fernandez; Gustavo Gonzalez y señora; Enrique N. Buzos; Antonio Cayviedes; Juan M. Campo; José Hernandez y Salas; Emilio Montenegro; Joaquín Cebrían; Rafael Alonso Ibañez; Julian de Jota; Excmo. Sr. D. Carlos Palanca, señora y tres hijos; José Hernandez y Galvez; Eduardo Martínez Lopez; Rosalío Fonseca; 6 hijos y 3 criados; José C. Bernal; José F. Arango; Angel Vendrell y señora; Antonio Alvarez; Plácido Castroverde; Isidro Molino; Juan Montes; Mateo García; Francisco Ferrer; José Santiago; José Velez; Pablo García Benavente; José Galvez; Damian Gonzalez; Joaquín Baró; José Nebot; Nicolás Reina; Pedro y José Hernandez y Gonzalez; Agustín Rubio; Francisco Rovira; Gregorio Yanzos; Vicente Bernaldy; Luis Barnuevo y señora; Juan M. Hernandez y señora; Celestino Barea; Francisco Lopez Roberts; Blas Díaz Mendire; Vicente Blanco de Córdoba; Andrés Rodríguez Barrón; Antonio Sacristán; Francisco Sagarrá; Guillermo Betalá; Domingo Aguerreche; Julio de Parga; Marcos Barquín, señora y tres hijos; Rosa Lopez; Ismael Franco Villareal; Manuel García, señora y dos niños; Domingo Obate; Gregorio Escudero; Clara de Piña; José Argüelles; Pedro Romero; Juan Carbó; S. Joaquín Sanjines; Manuel Meana; Florencio Cabarrocas; Francisco Oresuna; José Vidal; José A. de Rojas; Antonio M. Palacios; Julian Lueg; José Madrileg; Francisco Ruiz y un hijo; Severino Abasac; Francisco Colón; Marcos Ortiz; Mateo Torre; José Bellido; Pedro Ortiz; José Tamez; Prudencio Lopez; José Díaz; Antonio Gonzalez; José Lanza; Gabino de las Azas; Antonio Martínez; Antonio Ceñal; Juan Belgariche; José María Epellog; Antonio Castro; Francisco Castro; Rafael Cable; José Pablos; Mariano Castelleiro; Paulino Reischach; Cristóbal Martínez; 2 confinados; Pancreacio Chio; José Pojeen; Antonio Porto; José M. Migliolo; Manuel M. Rego; Felipe Esparrza; Baudilio Rivas; Lorenzo Acosta; José A. Huerfnes; Rulogio Sagasta; Juan Bay; José Perez Ferreira; Domingo Estevez; Alonso Gonzalez; Domingo Amestoy; Pedro Casulo; Joaquín Berdieres; Juan Quintana; 8 individuos de marina; 2 soldados de infantería de mar; 1 criado de J. Coloma Roldán; Andrés Marrero; Juan J. Hedman; Josefina Mas y un niño; Tomás F. Irilarrén; Guillermo Edrauzier; Benito Gonzalez Díaz; Juan Corcos Alegre; José A. Fesser, señora dos hijos y una criada; Julio Madrileg; Martín Vilaró y señora; Manuel Menéndez, señora, cuatro hijos y una criada; Francisco Ruiz Palacios; Federico Borrás; José Barros, señora y dos hijos; Juan Aseliz, un sargento, noventa y un soldados licenciados, tres presidiarios.—Total 287 pasajeros.

MADRID 6 DE SETIEMBRE DE 1870.

La vertiginosa rapidez con que los más estupendos acontecimientos se suceden en la vecina Francia, desconcertará, seguros estamos de ello, los cálculos y la previsión de los primeros estadistas de Europa. ¿Quién puede prever, en efecto, no ya sólo el régimen político ó sea la forma de Gobierno, que prevalecerá en aquella versátil y novelera nación, pero ni aún siquiera el éxito de la guerra, ni las consecuencias más ó menos probables de la paz, que forzosamente y acaso dentro de muy breves días, habrá de firmarse entre los beligerantes? Sólo conjeturas y nada más que conjeturas, pueden hacerse sobre tan complejos como sorprendentes sucesos. En este sentido, y sin la menor pretensión de acierto, vamos a decir á nuestros lectores lo que pensamos sobre estos imprevisibles acontecimientos.

Prevalecerá en la nación vecina la República, que los demagogos de París han establecido por sorpresa en la capital, si no con el beneplácito, con la aquiescencia á lo menos del general Trochu? Nuestra opinión hoy por hoy, si es que opinión puede formarse sobre las aspiraciones de tan veleidoso nación, es que esta tercera edición de tan desacreditada obra, no tendrá mejor éxito, y aún mucho menos que las anteriores. Bastarían para pensar así, aún sin tener en cuenta la enseñanza de la historia, saber que el fundamento y la firmísima base de todo gobierno republicano, lo son la ansteridad de costumbres, un amor sincero á la igualdad entre los ciudadanos, y una inquebrantable y decidida sumisión á la ley, cualidades que brillan sólo por su completa ausencia en la sociedad francesa.

Fuera de esto, la tendencia hoy en todos los revolucionarios de Europa, no es el republicanismismo, sino la demagogia y el comunismo, ante cuya sola idea, que envuelve la destrucción y la muerte de lo existente, tienen que sublevarse y empuñar las armas para su defensa, las clases acomodadas y conservadoras que en Francia componen las cuatro quintas partes de las grandes poblaciones y la casi totalidad de las rurales. Nosotros entrevemos, pues, para esa desgraciada é infortunada nación, una nueva y más horrible desgracia que la misma guerra extranjera; la guerra civil. Si: imposible es en nuestro concepto, que la Francia, la verdadera Francia, que la componen las clases conservadoras, se resignen, aún en medio de la guerra extranjera, á tolerar la usurpación que el populacho de París, bajo la instigación y dirección de algunos demagogos de la talla y jaez de un Rochefort, acaba de hacer, apoderándose del mando supremo y estableciendo la República á nombre y como si tuviera el poder de toda la nación. Pero ¿qué perdernos en conjeturas, cuando la rapidez de los sucesos es tal, que el telégrafo nos traerá acaso hoy mismo, mañana ó pasado sin más tardar, si no el desenlace de este terrible drama, alguna escena á lo menos, que nos lo haga presagiar?

Entre tanto ¿qué hará París? ¿Abrirá humildemente las puertas al ejército vencedor? ¿Capitulará el general Trochu á la fuerza de la opinión del resto de la Francia? ¿Quiénes, cómo y con qué poderes representan á esta, disuelto como parece estarlo el Cuerpo legislativo? ¿Se reunirá este en Blois ó en otra cualquiera población á protestar contra la fuerza y usurpación de la demagogia de París? Esto último parecería lo más lógico, puesto que lo primero, lo más importante, y lo absolutamente necesario en la suprema crisis en que hoy se encuentra la nación francesa, es el concierto de voluntades por medio de la representación legítima de los ciudadanos, y hoy no hay ni puede haber otra posible, en presencia de un enemigo poderoso y victorioso, que el Cuerpo legislativo. Pero ¿quién busca ni espera lógica en las revoluciones?

Si fuese exacto el desconsolador y degradante juicio que nuestro embajador, el Sr. Olóza, se ha formado de la plebe de París; si fuese cierto que la abyección de esta y de sus instigadores los demagogos y republicanos, llegase á regocijarse más por el cambio de la situación política, que á afiligrar por la derrota, como no cuenta otra la historia de la Francia, de sus héroes ejércitos; entonces, no hay que dudarlo, las escenas del bajo imperio se repetirán á la caída del segundo imperio francés, sin más diferencia que á las cuestiones religiosas habrán sucedido, conforme al gusto del día, las cuestiones políticas. Los prusianos habrán hallado al fin los auxiliares que con tanto ahínco buscaban al leer los diarios de París cuando invadieron el territorio francés, y el general Trochu, á pesar de la entereza de su carácter, desconcertado por la anarquía, é impotente para contenerla ante un enemigo victorioso, capitulará bajo condiciones las menos deshonrosas que le fuese posible para su infortunada patria.

Apresurémonos sin embargo á decir que en nuestro concepto, el Sr. Olóza, impresionado por los acontecimientos que nadie podía prever en presencia de la numerosa mayoría de la Cámara, y menos aún bajo el mando de un gobernador, como el general Trochu, que dispone de cien mil hombres de tropa de línea, ha interpretado mal los sentimientos de amor patrio de que hasta aquí había dado siempre relevantes pruebas el pueblo francés. No; no es posible que Trochu cometa la baja, ó cuando menos la debilidad del general Winfield, sin hacer antes una vigorosa y tenaz resistencia á los ejércitos prusianos. Seguros estamos de que sabrá imitar el glorioso ejemplo de sus dignos compañeros de armas, los Ulric, los Treillard y los Bazaine.

Pero bastarán los esfuerzos de Trochu, de Vinoy, y de los demás generales que mandan hoy las reservas de la Francia? No, ya lo digimos ayer; nosotros no esperamos la salvación de la Francia sino de un levantamiento y guerra nacional, larga, cruenta y costosa como la

de 1808 en España. Pero como esto no es probable, atendida la diferencia de condiciones y carácter de ambas naciones, tememos mucho, y nos inclinamos á creer, que la Francia sucumbirá ante las numerosas y bien organizadas fuerzas del invasor, sometiendo á la durísima ley que el sajon victorioso no dejará de imponerle si las naciones de Europa siguiesen impasibles ante estos trascendentales acontecimientos.

¿Será posible que esto suceda? No lo creemos y mucho menos lo esperamos. No podemos persuadirnos que la diplomacia europea sea tan insensata y tan miope en su penetración que no divise en la lontananza sobre el horizonte político las ineludibles consecuencias de su apatía é indiferencia en la cuestión franco-prusiana.

Si los errores cometidos por el segundo imperio antes y después de la batalla de Sadowa; si el abandono en que dejaron en 1864 á la heroica Dinamarca; y si finalmente el fatal y anti-social principio de *no intervención*, inventado y sostenido por el espíritu revolucionario, continúa predominando en los consejos aulicos de la Europa, prepárese á ver renovado, en pleno siglo XIX, el grande imperio de Occidente, no en favor de los descendientes de Carlo-Magno, ni de los Hapsburgos, sino de los Hoenzollern, de los insignificantes y antiguos electores de Brandeburgo, que en menos de dos siglos se han convertido en los poderosos monarcas de Prusia, protectores y casi soberanos de las Confederaciones del Norte y Sur de la Alemania.

Si la Prusia vendrá á ser, si no la única, la más poderosa nación de las occidentales, no tan solo por los cincuenta ó más millones de habitantes que comprenderá su extenso territorio, sino aún más por su poderosa organización militar. Su voto pesará más que todos en el concierto europeo; y las demás naciones, para no ser completamente absorbidas por el colosal y nuevo imperio germánico, tendrían que imitar su organización militar; es decir que de hoy más no podrían vivir las naciones, sino preparadas para la guerra. En resolución, la *paz armada*, este azote de la edad media, vendrá á ser en lo sucesivo el estado normal de los pueblos de Europa. ¿Qué dirán á esto los sonámbulos del congreso de la paz? Que lo mediten bien la Inglaterra, el Austria, la Rusia y la Italia. Si de común acuerdo y por un impulso enérgico y decisivo no ponen coto á la ambición prusiana, obligándola á encerrarse en sus actuales límites, la libertad y la civilización europeas desaparecerán ante el fragor de las armas y el estrépito de los combates.

V. V. Q.

LA IDEA REPUBLICANA EN ESPAÑA.

No han pasado aún cuarenta y ocho horas desde que el imperio acaba de hundirse en Francia, entre el fragor de una batalla perdida, y las frenéticas aclamaciones de la República en París. Algunos diputados del cuerpo legislativo, alentados por las turbas que habían penetrado en su recinto, y en medio de un tumulto espantoso, se han constituido en poder supremo, sin más derecho que su propia voluntad, imponiéndose de golpe y por sorpresa á la Francia.

El general Trochu, jefe militar y árbitro de París, á pesar de sus cien mil hombres de guarnición, no ha podido ó no ha querido impedir esa invasión de la Cámara, y la consecuencia ha sido, que la sesión haya ido á terminarse en el Hotel de Ville, sitio tradicional de todas las revoluciones, y no con la asistencia de todos los representantes de Francia, sino solo con la de los diputados más adictos y más populares entre las masas.

La República es un hecho: pero la alegría frenética que produce en las calles de París ante un enemigo vencedor que avanza hacia sus muros, no sabemos si le comunicará la virilidad necesaria para resistir á sus huestes, ni si preoocupado ese partido sólo de su triunfo, sabrá en medio de su embriaguez aprovechar los momentos para no sufrir la ley de los vencedores, ni si organizará la defensa que aconseja la honra y el patriotismo á todo pueblo grande y heroico.

Pero este extraordinario acontecimiento, sea cual fuere la influencia que tenga para la futura suerte del pueblo francés, para su total derrota ó su triunfo sobre los prusianos, es de inmensa trascendencia para las demás naciones de Europa, sobre todo, las de origen latino.

En momentos parecidos, lo mismo que en 1848, no parece sino que parten de París corrientes magnéticas, que van á agitar é infundir aliento á todos los partidos estremos de Europa, que consideran la ocasión más propicia para realizar los delirios que les sugiere el fanatismo de escuela: una tendencia irresistible á imitar á París, ó aprovechar los primeros momentos de sorpresa de los gobiernos para derribarlos, es el síntoma más característico de la situación.

El principio de autoridad por los suelos, el espectáculo de las masas populares imponiendo soluciones revolucionarias repentinas, no pueden menos de crear esperanzas vehementes en la demagogia de todos los países, que no respetando más que la fuerza, donde la fuerza no exista para contener sus desbordamientos hará sucumbir todo lo existente que le estorbe ó que enfrente sus aspiraciones anárquicas.

En nuestra España, donde la idea republicana estaba ya adormecida ó desalentada, vienen á galvanizarla los acontecimientos de París. La repugnancia instintiva del país hacia esa forma de Gobierno; el terror que llegaron á inspirar sus primeras manifestaciones el año anterior; la desconfianza que despertaron con su amenaza á los intereses creados con que alucinaban á las masas para atraerlas; el duro descalabro que sufrieron en su última intención por las fuerzas del Gobierno y Milicia ciudadana, de todo se han olvidado los partidarios de esa idea exótica en España, para sólo soñar en los medios

de obtener pronto su triunfo, que no tiene más razón de ser que la sed desatentada de ser poder que sienten sus jefes, sea por ambición, sea por el fanatismo inconsciente de creer que podrían hacer la felicidad de España, de esa triste manera en que la mayoría del país mira con miedo sólo la perspectiva de su ruina.

En estos momentos en que el partido republicano se organiza de nuevo, y crea bríos, procurando por toda clase de medios halagar y allegar auxiliares, es cuando las clases conservadoras del país deben agruparse y prepararse á la defensa para el caso probable de acometidas violentas, que son de temer si perdida la esperanza de obtener el triunfo por medios pacíficos y legales, tratan de implantar aquí por la violencia lo que en París no ha debido su exaltación más que á un instante de desfallecimiento causado por repetidos desastres.

La actitud enérgica y decidida del Gobierno es en estos momentos una primera garantía para los pueblos amedrentados ante un mal que crean inminente y que se les presentaba rodeado de los siniestros recuerdos de Valls, y de promesas comunistas que habían de alarmar hasta el más ínfimo contribuyente de España. Las fluctuaciones anteriores han desaparecido; el principio de autoridad y el propósito de sostener á todo trance las instituciones vigentes contra toda clase de enemigos que intenten derribarlas, es lo que prevalece en las regiones oficiales, y por consiguiente las clases conservadoras han de apoyar hoy una situación que combatían ayer. Si la interinidad asustaba por sus incertidumbres y por alentar aspiraciones extremas, hoy que se ve atacada por carlistas y por los preludios de una insurrección republicana, tiene que convertirse en una situación de fuerza y de resistencia contra los perturbadores de toda especie.

Los republicanos instan por la reunión de las Cortes para gestionar en ellas la derogación del artículo 33 de la Constitución. Si hoy recomiendan la calma á sus partidarios, es sólo condicionalmente: aplazan toda agresión violenta para el momento en que sean rechazadas sus pretensiones en la Cámara, esperando que entonces, consolidada ya la República en toda Francia, tendrá bastante vitalidad para auxiliarnos con su apoyo.

La misión del general Prim puede ser salvadora, si en medio de las acometidas violentas de carlistas y republicanos logra mantener el orden en toda España, y con el concurso de las Cortes da feliz término á la anómala situación que nos crea hoy tantas dificultades.

Ya sea vencida en Francia la nueva situación por los prusianos, ya por los propios excesos de una demagogia desenfrenada, que antepone la embriaguez de la anarquía, á los deberes que le impone la patria en peligro: ya sea la dura ley del vencedor, ya la intervención de la Europa monárquica, ya el espíritu conservador de la mayoría de los franceses lo que contenga á los nuevos gobernantes que han sustituido al imperio, creemos que no pasará mucho tiempo sin que los rápidos fulgores de una situación que solo halaga al menor número, desaparecerán, para dar lugar á lo que reclamaban las tradiciones y las verdaderas necesidades del pueblo francés.

Si contra todas las previsiones, y las probabilidades desahucadas que se ciernen sobre el nuevo Gobierno francés, subsiste en su puesto, no podrá librarse igualmente del desbordamiento de las turbas menos inteligentes, que sólo obedecerán y acatarán la República tan solo si la función en su provecho, y á la manera que se la hicieron concebir las predicciones de Belleville y los discursos insensatos de Rochefort y de Florens.

En tanto llega ese período de crisis, las pasiones han de seguir siendo agitadas entre nosotros, alentadas por toda clase de promesas y esperanzas en París, y es preciso, y lo exige una imperiosa necesidad, que se diga muy alto, que sea cual fuere la suerte de la República en Francia, ya se consolide, ya desaparezca, aquí no se ha de tolerar esa forma de Gobierno ni un instante, y se ejercerá una represión pronta y terrible contra todos los que intenten implantarla.

Sólo con manifestaciones francas y enérgicas en ese sentido se llevará la tranquilidad á los espíritus alarmados: sólo así volverá la confianza á renacer en el comercio, la industria y los capitales, sobrecoídos en estos momentos por la angustia y la zozobra: sólo así se evitará que al déficit y á la creciente falta de recursos de nuestro Tesoro, vengán á unirse los desastres de una crisis económica, que sería hoy tanto más terrible, cuanto que lo único que hacía soportar con resignación los males y perjuicios de la interinidad, era la prosperidad relativa que empezaba á disfrutarse, débil paliativo en verdad, pero que había calmado en algo el descontento general.

Hoy que renacen los temores generales ante el amago de los desvarios socialistas, y que nadie puede prescindir de juzgarlos como el accesorio obligado de un gobierno republicano, es el momento oportuno de que el pueblo español sepa, que los hombres á quienes ha confiado el poder, opondrán una fuerza incontrastable á las pretensiones de los clubs, de los periódicos y de los diputados de la fracción republicana.

Representan una exigua minoría del país; que se resignen, pues, con la fatal ley de las mayorías que forma su credo: alarmaron la propiedad y los intereses creados, con el fin de crearse partidarios; que no se quejen hoy si sólo inspiran temores y desconfianzas al sólo amago de que aspiran al poder; procuran violentar la manera de ser tradicional de nuestro pueblo, y extravían las masas con promesas de imposible realización; que no se extrañen si la inmensa mayoría del país apoya al que trate de contenerlos, y si es preciso hasta con escarmentamientos dolorosos.

Nuestro ilustrado colega *La Epoca*, viene á fortalecer las doctrinas que defendemos en el artículo en que examinamos el verdadero carácter de la inviolabilidad del diputado, dentro de los principios constitucionales, en el suelto que reproducimos á continuación:

El notable artículo del Sr. Vazquez Queipo, que insertamos en la primera plana de este número, examina una grave y delicada cuestión: la de la inviolabilidad personal del diputado. La actitud tomada por la oposición republicana de las Cortes, haciendo suya la cuestión del Sr. Diaz Quintero, entraña graves peligros para esa inmunidad, que aparenta defender. Nada perjudica tanto á un derecho, sobre todo, cuando consiste en un importante privilegio, como el llevarlo hasta el último extremo.

La inmunidad personal del diputado no puede referirse, ni se ha entendido jamás sino respecto de las opiniones políticas. Nunca ha pretendido nadie que los ciudadanos deban oír con respeto ó resignación las injurias y calumnias que desde la tribuna les sean dirigidas; y si eso hubiera de pasar á ser el derecho constituido, y la costumbre sancionada, el carácter de diputado daría una facultad que no tuvieron los mayores despotas; y la condición de los ciudadanos sería peor que la del antiguo ilota, ó del esclavo.

Nos adherimos por completo á las siguientes palabras de nuestro ilustrado colega *La Epoca*:

«La isla de Cuba debe gratitud al Gobierno, que en las críticas circunstancias presentes no vacila en enviar todos los refuerzos necesarios para la pacificación inmediata. En el correo ordinario del día 30 salieron 800 hombres, y en los dos correos del 15 y del 30 de este mes saldrán 1.600. Además saldrán tres coros extraordinarios el día 12, el 17 y á fin de mes, conduciendo cada uno mil hombres. En junio 5.400. El resto hasta completar el número de fuerzas que se necesitan, saldrá en el mes de Octubre.»

El Imparcial y *La Correspondencia de España* han anunciado ayer que el Sr. D. José Emilio de Santos, intendente de Cuba, se presenta candidato á la diputación á Cortes por una de las circunscripciones de aquella isla.

Creemos que esto, como todo cuanto se diga respecto á las elecciones de Cuba, es, por lo menos, prematuro.

Ayer se reunieron los diputados unionistas, residentes hoy en Madrid, para acordar la conducta que debe adoptar este partido en las circunstancias actuales.

Después de indicarse por algunos la conveniencia de convocar inmediatamente las Cortes, y de apreciar con detenimiento las consecuencias políticas que podría causar al Gobierno la falta de la representación del país en momentos tan solemnes, se acordó indicar al Gobierno la oportunidad de insistir con la comisión permanente para que lo resolviese así, manifestándole, sin embargo al propio tiempo, que la unión liberal estaba dispuesta á apoyar por completo la conducta del Ministerio, cualquiera que fuese su acuerdo en aquella cuestión concreta, para que pudiese de este modo destruir más fácilmente cualquiera tentativa que se hiciese, contra el orden y las instituciones.

La Revolución ha hecho en su número de ayer una profesión de fe republicana: creemos que nuestro colega ha saludado demasiado pronto al sol naciente, y que quizás no tarde mucho en arrepentirse de su premura.

El Pueblo, signiando la conducta templada de sus correligionarios, dice en su número de anoche:

«Nunca más que en estos momentos necesita nuestro partido dar un gran ejemplo de cordura. En estas ocasiones se prueba el temple de los pueblos que nunca son más grandes que cuando son dignos y prudentes. Tengan paciencia nuestros correligionarios, que hay á veces más heroísmo en la prudencia que en el combate; no olviden que en sus manos está el porvenir de la patria y esperen con calma los acontecimientos.»

La minoría republicana de las Cortes ha enviado la siguiente felicitación por telégrafo á Francia:

«AL GOBIERNO DE LA REPÚBLICA.»

La minoría republicana de las Cortes españolas saluda en vosotros el advenimiento del derecho y la inauguración de una nueva época de libertad y de paz en toda Europa. Estad seguros de que al nombre de la República se acatarán las rivalidades sembradas por las rivalidades de los reyes, y formaremos en lo porvenir un sólo pueblo todo el continente europeo y una sola familia todas las naciones.

Salud y fraternidad. Siguen las firmas de los Sres. Benot, Chao, Diaz Quintero, García Lopez, Jimeno, Carrasco, Castellar, Hidalgo, Pi y Margall, Pico Dominguez, Rebullida, marqués de Albaida, Sanchez Ruano, Santamaría, Sorni y Suñer y Capdevila.

Por acuerdo de la minoría republicana habrá manifestaciones pacíficas en toda España á favor de la República francesa.

La actitud de los periódicos conocidamente allegados á la situación, las noticias de los diarios calderos y los aprestos militares hechos estos días por las autoridades de los distritos, han venido á demostrar claramente que el gobierno está dispuesto á contener con mano enérgica cualquiera clase de alteraciones, y que se inspira sólo en los principios consignados en la Constitución, para resolver la crisis que han venido á crear los sucesos ocurridos en Francia.

En este sentido opinaron todos los ministros en el Consejo celebrado ayer; siguiendo esta misma tendencia se reunieron los individuos monárquicos de la comisión permanente de las Cortes, y de igual manera, estamos seguros,

continuarán pensando cuantos desean sinceramente la constitución sosegada y definitiva de nuestra patria.

Cierto que los republicanos multiplican sus trabajos al abrigo de la situación creada por nuestros vecinos, y que la interinidad en que nos hallamos parece justificar sus aspiraciones; pero contra todas las tentativas que puedan hacerse en este sentido, contra la propaganda activa iniciada en algunas provincias, está el sentimiento monárquico del país, el prestigio de la autoridad representante en este caso de los intereses permanentes de nuestra patria y el apoyo moral y material de todos los partidos conservadores.

Manténgase, pues, el Gobierno en el fiel cumplimiento de la ley, rechace todo propósito que tienda á adular los sentimientos monárquicos del país, y estamos seguros de que nada tendremos que temer del partido republicano. Los intereses, como los partidos que representan á la mayoría de la nación, no desean otra cosa que la conservación del orden y el mantenimiento de la institución monárquica; realice el Gobierno, domine para siempre aspiraciones insensatas, y logrará recoger, con los laureles del triunfo, las simpatías de todos los elementos conservadores.

A más de las noticias oficiales relativas á la insurrección carlista recibimos á última hora las que publicamos á continuación:

—Ayer tarde se presentaron y entregaron al alcaide de Oñate 250 hombres de los que formaban la partida faciosa mandada por Amilibia. Este cabecilla se ha fugado, seguido de varios curas y algunos jefes.

—Se ha internado en Vizcaya la partida faciosa levantada en Barco. En Laredo se han presentado al alcaide dos de sus individuos, pidiendo indulto para sí y para nueve más de sus compañeros.

—Ayer pasaron por Duruelo, con dirección á la provincia de Logroño, 30 faciosos que se supone eran dispersos de la partida de Saenz de Tejada.

—Hasta esta madrugada en Cataluña, Aragón, Valencia, Murcia, Andalucía y ambas Castillas, así como en todas las demas provincias, reina completa tranquilidad.

—Los carlistas se agitan mucho en el Priorato, pero creése que sus excitaciones no hallarán eco entre los habitantes de aquella comarca.

A pesar de las fuerzas ocupadas en combatir la insurrección carlista existen en Madrid las tropas comprendidas en el suelto que publicamos á continuación, que como verán nuestros lectores, constituyen un respetable cuerpo de ejército que puede servir no sólo para mantener el orden público en Madrid, sino para auxiliar inmediatamente cualquiera rebelión que pudiera manifestarse en otro punto de la península:

Regimiento de infantería.—Rey, 2; Asturias, 2; Infante, 2; Luchana, 1; San Quintín, 2; Cantabria, 2.

Ingenieros.—Primer regimiento, 2.

Artillería á pie.—Tercer regimiento, 1.

Cazadores.—Figueras, 1; Alba de Tormes, 1; Béjar, 1.

Primer y décimo cuarto tercio de la Guardia civil concentrada en Madrid, 3 batallones.

Caballería.—Rey, Reina; coraceros; Calatrava, carabineros; Pavia, husares; Villavieja, lanceros; 20 escuadrones.

Artillería.—Segundo de montañas primero y cuarto montados, con un total de 60 piezas.

Despachos oficiales que ha recibido el Gobierno esta madrugada, anuncian que las tropas italianas marchan hacia Roma.

Un telegrama recibido anoche dice que habían traspasado la frontera belga 12.000 soldados franceses con 1.200 caballos. Inmediatamente depusieron las armas.

El diputado tradicionalista Sr. Cruz Ochoa, que fue ayer invitado telegráficamente por el Gobierno para que regresara á Madrid, ha contestado que no le era posible, por hallarse al frente de la dirección del movimiento carlista.

La necesidad de dar preferencia á las noticias que hemos recibido de Francia, no nos ha permitido hasta hoy dar cabida á la siguiente notable representación de los propietarios de Cuba:

«AL CONGRESO NACIONAL.—La honra de todos es la honra de uno, si todos están inspirados de unos mismos sentimientos, si todos van conducidos por unos mismos principios, si todos van conducidos á un mismo propósito. Manténgala con informaciones injustas á una institución que personifica un gran pueblo lleno de merecimientos, es olvidar lo que la voz del deber y de la justicia reclama de los que más que ninguno otros, están obligados á pagar este tributo de verdad á la patria común, así como nada hay que indigna y perturbe más el ánimo que toda acusación calumniosa ó injusta. Tal es la manera de apreciar y calificar est s hechos colectiva ó individualmente, y tal la idea que de su reputación y dignidad se tiene formada cada sociedad que prefiere mil y mil veces su honor á mil y mil vidas que tuviera.

Las palabras inconvenientes que se permitió proferir en el seno de esas mismas Cortes el señor diputado Diaz Quintero contra la milicia voluntaria de la isla de Cuba, han lastimado hondamente los sentimientos de esta provincia. Los voluntarios de la isla de Cuba son el pueblo de Cuba; son todas las clases representadas en esta institución; son leales y son honrados; y son los que han ayudado con su valor y patriotismo á conservar el orden, la paz doméstica y la familia; son los que han ayudado á mantener libre de riesgo la propiedad de esta tierra; son los que han ayudado á salvar la nacionalidad amenazada. Si todo esto no es grande, si todo esto no es noble, dónde están los levantados sentimientos, dónde están las acciones que calienten; dónde está el amor á la patria?

Como propietarios en esta provincia y persuadidos que el Congreso nacional reconocerá estas verdades, así como la profesión de fe de nuestras convicciones, le suplicamos sea el mismo intérprete del general sentimiento, del profundo disgusto que han causado al ánimo público de este país, las injustas é impropiedades calificaciones del Sr. Diaz Quintero, y de la confianza que, abrigamos, de que si en el santuario de las leyes, ante la verdadera representa-

tación nacional, se han proferido contra su personificación más significativa, injurias de tanta magnitud, allí mismo esperamos respetuosamente de los nobles procuradores del reino, y de las leyes que estamos amparados y regidos, que sean las que tomen a su cargo la justa vindicación, el merecido desagravio que de derecho debe otorgarse a la ofensa inferida contra este pueblo, sin razón y sin justicia, lastimado en sus más preciados y esclarecidos timbres.

Habana y julio 30 de 1870.—Cayetano Delmonte.—Atilano Colomé.—Alejandro Morales.—Ignacio Sandoval.—Joaquín Pedrosa y Echeverría.—José S. Argudin.—Gabriel Cárdenas y Cárdenas.—El Conde Casa-Lombillo.—José Lombillo.—Juan B. Galaileña.—Pedro Montalvo.—Blas Pedrosa.—El Conde de Casa-Romero.—El Conde Casa-Montalvo.—El Conde de Lagunillas.—J. A. Aizpúrua.—Antonio Kessel.—D. de Herrera.—Nicolás de Cárdenas.—El Conde San Fernando de Peñalver.—Francisco de Cárdenas y Herrera.—Marqués Almendares.—José E. Moré.—Victoriano Pagés.—Leon Lleó.—L. G. Barbon.—R. R. Torices.—Cárlos Delmonte.—Eduardo Laborde.—El Conde de San Ignacio.—J. Izaga y del Valle.—Benito Zuñavár.—Joaquín Demestre.—Agustín Abren.—J. P. Dihigo.—El Conde O'Reilly.—El Marqués de Rendon.—El Marqués Villalta.—El Marqués del Real Socorro.—Por disposición de mi señor padre, el señor Marqués Casa-Peñalver, su hijo, José M. Peñalver.—PP. del Conde de Fernandina, Francisco Montalvo.—Francisco Galaraga.—Antonio del Valle Hernandez.—Francisco Pedrosa y Pedrosa.—El Conde Casa-Bayona.—Alejo Capul.—Sebastián Peñalver.—Joaquín Peñalver.—Juan Peñalver.—Nicolás Peñalver.—J. J. Carrera.—Julian Alvarez.—Leon de Martiartú.

NOTICIAS

El señor general Caballero de Rodas ha dispuesto, según leemos en la *Voz de Cuba*, que a su costa se levante un monumento en el paraje en que cayó el esclarecido D. Luis Vicente Velasco, defensor de la fortaleza del Morro de la Habana, cuando fué combatida en 1762 por los ingleses, que recuerda a todos tan heroica hazaña, toda vez que no había un renglón, una cruz, una señal siquiera que conmemorara tan glorioso hecho y el nombre ilustre de aquel gobernador.

Anoche se reunió en la Cartuja de Búrgos una partida carlista. Cuando fueron a batirla, ya no la hallaron, pues huyeron tirando las armas. Cuatro de los fugitivos fueron hechos presos.

La fiebre amarilla, según las últimas noticias de Barcelona, no ofrece peligro. Los casos son muy escasos y poco caracterizados.

En Almería han sido presos por la guardia civil cuatro malhechores que hace poco días amenazaron de muerte al alcalde de Terque si no les entregaba una gruesa suma.

En Burriana, provincia de Málaga, han sido secuestrados dos carabineros.

El día 26, a media noche, el capitán de la quinta compañía oyó fuego en dirección a Burriana, y habiéndose dirigido al sitio supo que un grupo de cinco carabineros había sido atacado súbitamente por 12 paisanos, que no dejándoles hacer uso de las carabinas, entablaron lucha cuerpo a cuerpo. El carabiniere José Bravo Argote, herido ya, se tiró al mar a fin de dar la voz de alarma a sus compañeros, quienes rompiendo el fuego, la produjeron en la línea.

Acudieron estos inmediatamente al lugar de la refriega, como igualmente el capitán referido, encontrando solo tres carabinas en tierra y bastante sangre, habiéndose llevado los paisanos dos carabineros. Hecho un reconocimiento por las inmediaciones, se encontró muerto al corneta Ignacio, con su bayoneta ensangrentada y fuertemente asida en la mano derecha, y a su lado una bayoneta de escopeta.

Poco después apareció uno de los secuestrados: del otro no se ha vuelto a saber.

Hace pocos días que la inspirada Cristina Hillson, atravesaba la ciudad de París, presa del mayor sentimiento, pues había recibido noticia del fallecimiento de su madre; pero París está en estado de olvidar hasta el nombre de sus adoradas artistas.

Los géneos no sirven allí sino para hacer hileras como los otros. Todos sin distinción, hacen hileras y se prestan para cuidar a los enfermos. Victor Hugo tenía razón; cuando se trata de heridos el patriotismo cede; las hileras no son ecléticas; son universales como la piedad; no tienen bandera; no tienen patria. Si; tienen la bandera blanca y la cruz roja de la sociedad internacional de socorros a los heridos.

PARTE OFICIAL.

La *Gaceta* de hoy publica un decreto de la Presidencia del Consejo, encargando del despacho del ministerio de Hacienda, durante la enfermedad de don Laureano Figuerola, a D. Segismundo Muret y Prandegast.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

LA INTEGRIDAD NACIONAL.

París 4 de Setiembre de 1870.

Señor Director: Después de haber comunicado a ustedes a última hora la derrota de los dos ejércitos de Mac-Mahon y Bazaine, recibimos la triste noticia de que el general Wimpfen, que había tomado el mando del ejército en reemplazo del general Mac-Mahon, herido mortalmente, firmó una capitulación entregándose con cuarenta mil hombres al ejército del rey Guillermo. El emperador, que se hallaba en Sedan con el general Wimpfen, mandó su espada al rey Guillermo y se constituyó su prisionero.

El rey Guillermo no quiso aceptar la espada del emperador, respondiendo que lo que buscaba en esta guerra era la espada de la Francia.

Esta noticia circuló entre las seis y las ocho de la noche con la rapidez de un relámpago y cayó como un rayo en esta capital, estupefacta con semejante revelación después de lo que decían ayer los periódicos y las seguridades que daba en el palacio de Borbon el Gobierno.

La dinastía imperial, sobrado lo hemos dado a entender en estas correspondencias, estaba ya desti-

tuida moralmente desde la derrota de Mac-Mahon y Frossard, y luego que se conoció en Europa la ligereza y el abandono con que emprendió el emperador esta colosal aventura que va a ser la sepultura del nombre de Napoleón y su raza.

Por más que los periódicos por decoro propio y por patriotismo hayan hablado poco del príncipe Napoleón, no podía verse sin un sentimiento de repulsió que un príncipe de la familia reinante que ha participado más que nadie de la generosidad del pueblo francés, se acogiera, en los momentos del peligro y cuando corría la sangre más preciosa francesa en los campos de la Lorena para salvar su persona, al palacio de Pitti en Florencia después de haber puesto a salvo su fortuna.

De un mes acá la murmuración contra la familia imperial iba creciendo en los círculos y la palabra *decheance* andaba en la boca de todos.

Pero como era preciso lo primero atender a la salvación del país, dejaron a un lado esta cuestión para no crearse nuevos embarazos.

Estos embarazos pudieran haber sido de una importancia capital, porque la mayoría de la Cámara y el Senado entero son adictos a la persona del emperador, como lo son las autoridades constituidas, que son igualmente sus hechurados.

En esta situación lo que procedía era esperar lo que dieran de sí los acontecimientos antes de obrar. A la hora presente, en vista de la catástrofe de Sedan y de Metz, la familia imperial ha caído del trono por sí misma y no falta más que el acto oficial de su muerte política.

En esta virtud la población de París, reunida en masas, recorrian los boulevards desde las ocho de la noche en una agitación extrema; pero sin saber qué gritó convendría dar en las circunstancias presentes.

Hasta la palabra *decheance*, cantada con el aire *des lampions*, no se pronunciaba decididamente, y para fijarse un grupo de más de dos mil personas, se dirigió a la *rue de Rivoli* y se plantó a la puerta del hotel del general Trochu.

Una comisión de este grupo fué a verse con el general para pedirle noticias.

El general recibió la comisión, y a las preguntas que hizo, contestó: Vengo de las fortificaciones; he visitado los fuertes de París; estoy casi en ayunas y no tengo noticias.

Tengan Vds. calma, mantengan Vds. el orden y vuelvan Vds. mañana.

Espero que llegaremos a entendernos.

Con esta seguridad, el pueblo recorrió pacíficamente los boulevards hasta las doce de la noche que nos retiramos y no oíamos sino gritos de viva la Francia y alguno que otro grito vergonzante de viva la República.

La Cámara popular está convocada para media noche en sesión secreta.

Son las ocho de la mañana.

A esta hora hay gran calma en las calles y nadie cree que el país está envuelto en la crisis más espantosa que cuenta su historia antigua y moderna. Nadie al ver esta tranquilidad material pudiera sospechar la tribulación que existe en París desde el palacio de las Tullerías hasta la humilde casa del menestral.

En las Tullerías, la emperatriz Eugenia no ha podido hacer más de quince días, tener un momento de reposo ni conciliar el sueño aun a fuerza de preparaciones de opio, y de cordiales para calmar su dolor.

Las familias que tienen sus hijos en el ejército, lloran y se atigen.

Toda la fortuna pública está amenazada, como están amenazadas las vidas, porque es indudable que vencido el ejército de Bazaine, antes de ocho días pondrá el rey Guillermo sitio a París, porque el gobierno se propone resistir.

Y se propone resistir, según se dice, porque cualquiera que sean los sacrificios de la defensa, no serán tan terribles ni desastrosos, como serían las condiciones que imponga el vencedor.

Hé aquí la proclama del Consejo de ministros, que aparece esta mañana, fijada en las esquinas:

«Franceses.—Una gran desgracia hiera la patria. Después de tres días de luchas heroicas que ha sostenido el general Mac-Mahon, contra 300.000 enemigos, 40.000 hombres han sido hechos prisioneros. El general Wimpfen que había tomado el mando del ejército, en reemplazo del general Mac-Mahon gravemente herido, ha firmado una capitulación.

Este cruel revés no altera nuestro valor. París está hoy en estado de defensa; las fuerzas militares del país se organizan; antes de pocos días un ejército nuevo estará bajo los muros de París: otro ejército se está formando en las orillas del Loire.

Vuestro patriotismo, vuestra unión y vuestra energía salvarán la Francia.

El emperador ha caído prisionero. El gobierno, de acuerdo con los poderes públicos toma todas las medidas que reclama la gravedad, de estos acontecimientos.—El Consejo de ministros.

Ahora se convencerá el *Times*, de lo que decíamos en nuestra carta de ayer: hablando de este periódico y de la guerra, decíamos que el triunfo de las armas del rey Guillermo, pudiera prolongar la guerra más bien que abrirla, y que si como era de presumir su oposición a la Francia tenía por objeto poner un término a esta guerra funesta, no nos parecía el medio mejor.

En medio de la corrupción del gobierno imperial, que en efecto ha herido cruelmente a este noble pueblo y que lo ha puesto a dos dedos de su ruina, hay en este país un sentimiento de honor y de patriotismo que corrige muchos de sus defectos.

Por mantener ileso este honor y no sufrir la humillación que le amenaza, creo capaz a este pueblo de toda clase de sacrificios.

Y sin embargo de esto que decimos, nuestro deber de escritores de conciencia y de verdad nos impone otro deber no menos penoso de declarar que lo ís que teníamos ayer en la revolución del país era más viva que no es hoy.

Enervado el pueblo con los gozes materiales y por los afectos de una dictadura inmoral en el fondo, el indiferentismo domina, y no tiene este país el resorte que nosotros creíamos que tenía.

Pero no anticipemos nada.

Esta opinión nace de ciertas conversaciones que hemos oído y de reflexiones de prudencia que pudieran llevar a la Francia a hacer una paz vergonzosa. Nosotros no tenemos misión de vituperar ni de aplaudir los actos de este pueblo en los momentos solemnes en que se encuentra, y por muy amigos que seamos de la Francia no hemos de ser más franceses que ellos mismos.

La sola objeción que haremos es que el patriotismo es como el amor. El amor no admite, ni reflexión ni discusión, como no la admite el patriotismo.

Todos los afectos que el corazón y el alma están interesados, no van a parar al cerebro sino para morir en él.

La reflexión es su muerte.

En efecto, destruidos los ejércitos de Bazaine y Mac-Mahon que estaban compuestos de verdaderos soldados, los ejércitos que se han formado con los guardias móviles y los que se forman por la ley que se votó de urgencia en la sesión de ayer llamando los hombres de 25 y 35 años a las armas, darán un número considerable de hombres, pero no soldados formados como los que vendrán con el rey Guillermo, que cuenta 600.000 combatientes aguerridos.

La lucha, según la explicación de algunos, no es posible.

Los soldados bisoños que han de hacer frente serán víctimas y desaparecerán ante la fuerza formidable de los soldados alemanes.

Esto, sin contar con que aún están sobre el papel los unos, puesto que ayer se votó la ley, y los otros están en activo servicio.

Además falta armamento para que se arme el país en masa.

Todo esto que hemos oído decir puede ser verdad, y al transmitir en esta carta las diferentes versiones que corren, no tenemos más objeto sino que los lectores de *LA INTEGRIDAD* puedan formar su juicio con conocimiento de causa.

El nuestro mismo no está formado aún, porque no es fácil formarlo en causa ajena, y porque lo que aquí se ha de hacer y las resoluciones que se han de tomar dependerá de las circunstancias.

En la sesión de ayer noche, en el palacio Borbon, Mr. Favre, diputado, tomó la palabra y presentó la proposición siguiente:

«Luis Napoleón Bonaparte y su dinastía quedan «destituidos del poder que la nación le ha conferido. Una comisión ejecutiva compuesta de un cierto número de miembros que será fijado por la Cámara, quedará investida de los poderes necesarios para rechazar la invasión extranjera.»

El general Trochu, gobernador de París está encargado exclusivamente de la defensa de la capital.

Adoptada una proposición del presidente de la Cámara Mr. Schneider, la sesión se prorogó hasta hoy.

Así, la Cámara popular se reunirá hoy a las doce de la día para resolver sobre la proposición de monsieur Favre.

Las noticias que vienen del ejército confirman la herida del general Mac-Mahon que está preso.

Se dice también que el general de Failly que tan funesto ha sido para el ejército en esta campaña ha sido fusilado por sus soldados.

El desastre del ejército francés es más grave de lo que saben decir las primeras noticias.

El *Figaro* cuenta que el general Trochu cuando recibió la comisión popular de que hemos hablado más atrás, se presentó con el semblante pálido y arrasado los ojos de lágrimas.

Señores, dijo el general, este es un desastre descomulgado en la historia.

Como no se pueden recorrer todos los puntos por donde circulaba el pueblo, no hemos tenido conocimiento de los accidentes del movimiento popular de anoche.

Vimos, sí, en la plaza Vendôme que el pueblo enderezaba los pasos hacia la estatua de Napoleón I sobre la columna y que gritaba *¡a bas les statues!* pero no tuvimos conocimiento de la colisión entre el pueblo y los vigilantes de policía en el boulevard Montmartre de donde resultaron algunos heridos y hasta algún muerto si se ha de creer lo que dicen los periódicos.

Pobre Francia! un pueblo de valientes y laboriosos artistas que van cantando a la muerte y son capaces de las acciones más heroicas con instintos admirables de dulzura y de bondad, ha caído en manos de una turba de parásitos que lo han vendido y despojado.

No nos ha dicho ayer el general Trochu que no se encontraban treinta mil fusiles donde debiera haberlos millones! Con estas noticias que corren, la exaltación es grande.

Dejamos la pluma para saber lo que pasa en la Cámara popular y continuaremos.

Son las dos de la tarde.

La plaza de la Concordia y las avenidas del palacio Borbon están enajenadas de gente.

Por todas partes oída la muchedumbre para hacer esta manifestación, en la que desaparecerá la dinastía.

Nos aseguran que la emperatriz está en Bélgica reunida con su hijo el príncipe imperial.

La sesión en la Cámara continúa, pero las oleadas de la gente no solo nos impiden penetrar en la Cámara, sino que ni aún siquiera nos podemos sostener en la plaza.

Los grupos de pueblo que van llegando cantan la Marsellesa y dan vivas a la República.

Uno de nuestros amigos abre las cartas de Bélgica que trae uno de sus hijos y nos lee los partes que llegan.

En uno de estos, el rey Guillermo anuncia una entrevista a su prisionero el emperador, y dice que luego indicará el punto de su residencia.

Se cree que por de pronto vaya Napoleón a la fortaleza de Maguncia.

Se confirma la noticia de que los italianos van a apoderarse de Roma.

ÚLTIMA HORA.

No bajará de doscientas mil almas la muchedumbre que se ha acumulado en la plaza de la Concordia, que regresa en procesión hasta los boulevards cantando patrióticas y gritando muy distintamente y dando vivas a la República.

Muchos de estos son milicianos nacionales armados, sin uniforme, y la mayor parte gente de blusa y jóvenes del comercio. La Cámara popular ha votado una proposición de Mr. Thiers, pero no tiene que ver con la destitución del emperador como se ha dicho, ni con la proclamación de la República.

EXTRANJERO.

Las simpatías con que ha sido acogido el nuevo ministerio portugués pruban la invencible repugnancia que allí inspira la dictadura militar.

El obispo de Vizeu ha tenido una acogida fastuosa al entrar en Lisboa. Dice un periódico que le esperaba en la estación más de dos mil personas, victoreando calurosamente al rey.

En seguida que llegó a su habitación, en donde le esperaban algunos ministros, se reunió el gabinete para celebrar Consejo.

Cartas de Viena que recibimos hoy, nos dicen que allí eran activísimos los preparativos de armamento, ya para influir en la paz, ya para defenderse; pues el imperio germánico, que ya es un hecho, no dejará de querer atraer hacia sí los millones de alemanes que le quedan al imperio austríaco. El peligro común ha sido causa de que los bohemios entren en transacción con los alemanes, ofreciendo

asistir a la Cámara, cuya convocación se ha retardado por esta causa. En los parques reinaba un movimiento extraordinario, y se habían comprado 40.000 caballos.

Según dicen de Lisboa, el duque de Saldanha no acepta el cargo de embajador en Londres. Preocupa mucho también allí la falta de armonía del nuevo ministerio, y se temen las consecuencias del estado de descomposición en que se hallan los partidos políticos.

El duque de Saldanha ha salido ya de Lisboa.

Ha vuelto a repetirse hoy la noticia de que las tropas italianas habían penetrado en territorio pontificio. Es verosímil el suceso, pues con la caída del imperio desaparecen los compromisos de Víctor Manuel, y la república francesa democrática y social no se opondrá a que Roma sea la capital del reino italiano. Sin embargo, una dolorosa experiencia ha debido enseñar a la Francia los resultados que para su poder han tenido las grandes nacionalidades.

El duque de Saldanha ha escrito una carta al marqués de Vallada, cuyo objeto es referir los incidentes de su retirada del ministerio, que al decir del anciano duque, fué una capitulación en que exigió que sus amigos fueran respetados.

Solo así aceptaría la misión diplomática que se le había ofrecido.

No deben haber podido cumplir su palabra los ministros que esto apreciaron, cuando se anuncia que el duque no va a Londres ni permanece en Lisboa, al paso que el marqués de Avila deja de formar parte del ministerio.

Los periódicos de Londres, hablan de la muerte del marqués de Hertford, baron Conway, caballero de la orden de la Jarretiera, fallecido en su hotel en París después de una enfermedad que le hizo padecer durante algunos meses. Había nacido el 22 de Febrero de 1809 y sucedió a su padre en el marquesado el 1.º de Marzo de 1842.

Ingresó en el ejército a la edad de 20 años, a los 23 era capitán y casi al mismo tiempo pidió su retiro. Antes de esto, cuando sólo tenía 17 años, había sido auxiliar durante dos años, de la embajada inglesa en París a las órdenes de Lord Stuart de Rothsay. En Abril de 1829 acompañó a Sir Robert Gordon en su embajada a Constantinopla. Había entrado en el Parlamento en 1822.

El marqués de Hertford ha sido un protector generoso de las bellas artes. Había formado una de las colecciones más escogidas y preciosas de cuadros. En 1855, el emperador de Francia le agradeció con la decoración de comendador de la Legión de honor: en 1861 formó parte de la comisión general de bellas artes en la exposición internacional de París que tuvo lugar en 1862.

Aunque formaba parte del partido conservador, apoyó la administración de Sir Robert Peel, cuando las leyes sobre cereales y la adopción de las doctrinas liberales-cambistas inauguradas por el ilustre hombre de Estado. Este, en testimonio de su amistad, le creó caballero de la orden de la Jarretiera en Enero de 1846.

La casa de Hertford descendió de Eduardo Seymour, primer duque de Somerset, el célebre protector en el reinado de Eduardo VI. El título de Par del difunto marqués y su inmensa fortuna, han pasado a su pariente el teniente general Francis Seymour, primogénito y único hijo de Sir G. Seymour, almirante de la armada y antiguo escudero del príncipe consorte.

Según noticias, ha muerto en Viena, Gustavo Struve, jefe del partido republicano en 1848, uno de los hombres más importantes de Alemania. Struve nació en Livonia el 48 de Octubre de 1805. Después de ocuparse sucesivamente de jurisprudencia, de diplomacia y del periodismo, se colocó a la cabeza del partido republicano.

Dispersada la legión que mandaba cerca de Friburgo, Struve fué cogido y condenado a prisión. Puesto en libertad por el pueblo se refugió en América. Volvió a Coburgo y de allí a Viena, en donde acabó de terminar su existencia.

GACETILLAS.

Teatro de Variedades.—Con llenos completos, ha vuelto a abrir sus puertas el bello teatro de la calle de la Magdalena, y no podía ser de otra manera, habiendo reunido la empresa una compañía completa en la cual figura la siempre simpática Mercedes Buzón.—Al mérito de los actores, que por sí solo era ya atractivo suficiente para que ese teatro se viera siempre favorecido, se une el sistema que ha adoptado la empresa de vender localidades especiales para cada función, a precios excesivamente módicos, y además los ofrece gratuitamente a todo el que haga cualquier gasto en el café. Deseamos prosperidad a la empresa, y bien merece la protección del público por su acierto en elegir actores de mérito.

Brillante promete ser la temporada próxima para el teatro de la Zarzuela. Conocida es ya del público la recomendable compañía organizada para funcionar en él, y merecido es el renombre de que gozan los principales artistas que en ella figuran, reputados por ser los primeros entre los mejores que cultivan el género lírico-dramático.

Saben también nuestros lectores las reformas hechas en el local buscando la comodidad posible de los espectadores así como les consta el mérito de los artistas encargados de pintar las decoraciones necesarias para el servicio escénico, destinadas a reemplazar las que fueron no ha mucho pasto de las llamas. Sus nombres son garantía segura de que el valor de aquellas no será escaso.

Conocen además el buen número de obras con que cuenta el repertorio antiguo, del que serán reproducidas con todo el aparato conveniente, las más notables, alternando con las nuevas producciones anunciadas y otras muchas que los mejores poetas y compositores conocidos escriben nuevamente.

Pero lo que, de seguro, no habrá llamado la atención del público y es, sin embargo, una circunstancia muy esencial, es la sorprendente baratura de precios fijados a las localidades de primer orden que sean ocupadas por abono. Este es en extremo notable y casi fabuloso a las condiciones del coliseo, la importancia de la compañía cuyo personal escogido y numeroso exige gastos crecidos y el enorme dispendio ocasionado a la empresa por el último desastre de la pérdida de sus almacenes.

Baste decir que todo un palco platea ó entresuelo, preferidos siempre, tiene de coste diario, para el que satisface de una vez su importe, 34 reales; si es principal 14, que es lo que antes costaba una butaca, y estas 3 reales en iguales condiciones.

Intil es añadir una palabra. Esto por sí sólo se recomienda.

No será aventurado, pues, suponer que apenas abra sus puertas al público el elegante teatro a que aludimos, llenará sus localidades numerosas concurrencia, siendo desde entonces el centro de reunión de la buena sociedad madrileña. No hay escusa posi-

ble: precios local, cómodo y elegante; buena compañía; muchas obras de autores reputados; precios fabulosamente baratos... ¿Cómo no recompensar los esfuerzos de la empresa llenándole la casa?

Sería una desatención, y los españoles sabido es que se precian, justamente, de galantes.

Plaza de Bejar, campamento de los Bufos 4 de Setiembre.—Oficial:

Después de sostener el sábado ligeras escaramuzas para explorar el terreno, sin resultado, por la falta de luz que impidió las operaciones, ayer libró su primera batalla un cuerpo del ejército de los bufos en el teatro del Circo.

Reñido fué el combate sostenido con las letras y las notas, aunque el enemigo no opuso resistencia desesperada; más desde los primeros disparos de chistes que el capitán Pastorillo hizo desde las alturas de la torre blindada *Favorita*, pudo considerarse fácil el triunfo que vinieron a conquistar, por último, con denodado empuje, las melodías del prusiano compositor Offenbach.

Terminado el primer encuentro, volvió el público a rehacerse, y al abrigo de su intrinsigencia intentó defender los últimos atrinchamientos; pero después de un nutrido fuego de fusilería que sostuvieron *los de aguja, carabina miní y revolver*, jugando algún *mortero* en la refriega desde el baluarte, «Los Estanqueros Aéreos», fué desalojado aquel de sus posiciones, hábilmente atacado a la bayoneta por la brigada Liern a quien apoyaban algunas partidas sueltas del aliado prusiano.

Ganadas las alturas por la infantería de aguja y revolver, quedaron dueños del campo batiéndose en retirada el enemigo, ordenadamente al principio, hasta que al cabo se declaró en precipitada fuga, abandonando al vencedor la victoria y dejando crecido número de prisioneros.

Sólo algunas divisiones tomaron parte en esta primera lucha, haciendo prodigios de valor, jugando a más de las armas citadas el *remington*, un *mosquete* y hasta la *carabina de Ambrosio*.

No fué preciso apelar a la batería *ametalladora*; pero el *cañon rayado* hizo estragos sensibles en los batallones morenos que secundó el *coheté a la congreve*. En cambio las *granadas* no hicieron gran destrozo en las masas, por ser de muy corto alcance las piezas empleadas al efecto. *Los pedreros* y la *metralia* dieron buen resultado, jugando con precisión hasta que apagaron los fuegos del enemigo.

El *plano de campaña*, no mal concebido, fué reglamentariamente realizado, y la *pila de Volta* manejada con maestría.

No ha sido costosa la victoria; las pérdidas fueron poco sensibles, si bien hay que lamentar las sufridas por las avanzadas el sábado, por impericia de los exploradores. Las del enemigo en muertos y heridos son difíciles de apreciar aún; los prisioneros son 10 ó 12.000 lo menos.

Como la guerra es sin cuartel no hay cange posible.

Felicitemos al vencedor por su buen éxito al principio de la campaña.

A una pobre vieja que iba con dos borriquitos a un mercado la saludaron tres estudiantes diciéndola por burla:

—Buenos días, madre de los burros.

—Buenos días, hijos míos, respondió ella con acento maternal.

SECCION RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.—San Eugenio, Obispo y confesor.

SANTO DE MASANA.—Santa Regina, virgen y mártir.

Fué portuguesa de nación. Se enamoró de ella el prefecto Olibrio y la mandó prender; trató de vencer su constancia en la fe, mas no lo fué posible; la hizo padecer diferentes tormentos, y por último dió orden para que fuese degollada, lo cual se verificó el día 7 de Setiembre del año 303.

CULTOS.

Cuarenta horas en Santa María, donde sigue la octava de su excelta titular: dirá el panegirico don Fernando Caraballa; por la tarde se cantarán visperas solemnes y se hará la reserva.

En San Sebastian se festeja solemnemente a nuestra señora de las Misericordias, predicando por la mañana D. Jaime Cardona; por la tarde se cantarán visperas, y al anochecer letanía y salve.

Continúa la novena de nuestra señora de Guadalupe en San Millán; predicará por la tarde D. Antonio Sanchez Barrios.

Signe la de Jesús Nazareno en su iglesia, predicando también por la tarde D. José Montalban, y la del Puerto en su iglesia, y dirá las pláticas al anochecer el Sr. Rector.

En el Buen Suceso y Virgen del Puerto, solemne salve.

La misa y oficio son de Santa Rosal

AÑO XX.

This image shows a blank, aged, cream-colored page, likely an endpaper or flyleaf of a book. The paper has a slightly textured appearance with some faint smudges and discoloration, particularly along the edges. The left edge of the page is bound into a dark, possibly black, inner hinge area, which is visible as a vertical strip on the left side of the frame. The overall lighting is even, highlighting the subtle variations in the paper's tone and texture.